

los ángeles, en los distintos ámbitos de la teología, la historia, y las distintas ideologías críticas.

Tras este recorrido descriptivo, el libro ofrece su parte más original cuando trata de la cuestión hermenéutica y del significado de la fe en los ángeles. hace entrar en juego las cuestiones básicas de la creación y el mal, la antropología cristiana y la cristología. Su conclusión advierte de la necesidad del anuncio sobre los ángeles y demonios, con cuidado del lenguaje, y siempre manteniendo la centralidad de Cristo resucitado, victorioso sobre los poderes malignos.

El libro mantiene un tono sereno y mesurado que, sin mengua del patrimonio de la fe, distingue entre su núcleo vinculante y las cuestiones abiertas a las opiniones. También es mérito no pequeño la capacidad de síntesis que el autor demuestra en este breve e interesante libro.

José R. Villar

Gisbert GRESHAKE, *Il Dio unitrino. Teologia trinitaria*, Queriniana, Brescia 2000, 680 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-0411-5; *La fede nel Dio trinitario. Una chiave per comprendere*, Queriniana, Brescia 2000, 160 pp., 12,5 x 19,2, ISBN 88-3999-0766-1.

Los dos volúmenes contienen la misma propuesta trinitaria; el segundo es un resumen del primero. Entre otras cosas, tiene la ventaja de que el Autor nos da aquí lo que estima de mayor interés del amplio primer volumen. A su vez, el pequeño volumen no dispensa al teólogo de la lectura del segundo volumen. Ambos se complementan: el pequeño, porque ofrece con mayor relieve la vertebración de la propuesta y del pensamiento de Greshake; el segundo, porque muestra las

ventajas e inconvenientes de su realización *per longum et latius*.

El lector debe prestar atención antes que nada a la finalidad que se propone Greshake. El libro, se nos dice en *Il Dio unitrino*, no pretende ser una doctrina trinitaria en el sentido tradicional de la expresión, sino poner en evidencia la relevancia teórica de la fe trinitaria y las consecuencias que se siguen de tomarse en serio el hecho de que la fe cristiana confiesa su adhesión a un Dios tripersonal, al que confiesa como fin del hombre y origen de todo cuanto existe. Greshake desciende, pues, a la arena de las realizaciones prácticas y ofrece lo que podría ser considerado como un tratado de teología trinitaria que muestra, sobre todo, cómo la Trinidad está presente en la visión cristiana de toda la realidad y cómo no es una formulación abstracta, sino un misterio que nos concierne de veras.

En atención a este objetivo, el Autor divide su libro en tres partes: la primera, *Hacia una teología comunal de la Trinidad* (pp. 46-168), contiene las cuestiones presentes normalmente en un tratado de teología trinitaria: el surgimiento de la fe en la Trinidad, la relación unidad-trinidad, la formulación y desarrollo del dogma. Las páginas dedicadas a la relación entre fe trinitaria y comprensión de la persona resultan especialmente interesantes y el Autor consigue en ellas mostrar elocuentemente lo que constituye la finalidad del libro: la importancia que tiene la doctrina trinitaria en todos los ámbitos del pensamiento teológico. La segunda parte, *La Trinidad como centro y clave hermenéutica de la fe cristiana* (247-503) enumera muchas de las consecuencias que se siguen de la fe trinitaria a la hora de reflexionar sobre la creación y la comunicación de Dios al hombre, sobre el pecado como ruptura de la *communio*, la redención como recu-

peración de la *communio* y la Iglesia como *communio*, para terminar con unas hermosas páginas dedicadas a la *Communio Sanctorum* y la *Communio Trinitatis*. La tercera parte, *Nudos problemáticos de la realidad a la luz de la fe trinitaria* (505-617) trata del problema metafísico de la unidad y pluralidad a la luz de la Trinidad, el tema de la «ontología trinitaria» siguiendo el conocido pensamiento del Cusano de que todo ha sido creado a imagen de la Trinidad, y cómo la imagen trinitaria debe reflejarse en la sociedad. Esta parte concluye con un largo capítulo dedicado a las religiones no cristianas y a la crítica de la religión a la luz de la fe trinitaria, páginas en las que el autor tiene muy presentes las conocidas tesis de R. Pannikar. El libro termina con unas páginas dedicadas a la representación artística y a la tipología de la Trinidad.

El lector se encuentra ante una propuesta de teología trinitaria muy atractiva en cuanto tal propuesta, es decir, en cuanto afirmación de que el misterio trinitario es relevante no sólo para la teología en cuanto tal, sino para la consideración de toda la realidad; lejos de ser un misterio cifrado sin influencia real en nuestra forma de ver el mundo, se constituye en misterio central que ilumina gran parte de nuestros conocimientos. El A. ha realizado un gran esfuerzo para llevar a la práctica esa intuición, consiguiendo, a veces, páginas sugerentes, como la siguiente: «Por esta razón, el otro pertenece esencialmente al propio ser-persona. Sólo en el otro y mediante el otro llego a mí mismo, mi vida llega a ser rica, plena y completa. Esto es lo que leemos en el Dios trinitario: sí, este conocimiento es una consecuencia de la fe en un Dios uni-trino. De esta forma se llegó no sólo a un nuevo conocimiento teórico de la fe, sino también a nuevas perspectivas verdaderamente prácticas: si la única vida divina se realiza precisa-

mente en el intercambio entre las personas divinas, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, entonces esto significa que la unidad y la multiplicidad, la unidad y la multiformidad, la unidad y la diversidad son igualmente originarias, paritéticas, igualmente importantes, antes que nada en Dios y después —según la ya mencionada correspondencia entre imagen de Dios e imagen del hombre— entre nosotros. Esto lleva consigo unas consecuencias que no son obvias precisamente. Pensemos sólo en tantas comunidades e instituciones sociales en las que vivimos y conocemos» (*La fede...*, pp. 43-44).

El texto citado es buen exponente del interés y de las dificultades de la tarea llevada a cabo por Greshake. Es claro que la fe en el misterio trinitario puede llevar a pensar el problema de la relación de lo uno y lo múltiple en una forma diferente a la ya conocida antes del cristianismo, es decir, sin pretender poner como originario lo uno o lo múltiple, sino ambos; al mismo tiempo es claro también que cualquier inferencia que se haga en este sentido ha de hacerse con sumo cuidado para no cometer extrapolaciones. Así se nota en muchos lugares, entre otros, a la hora de aplicar la teología trinitaria al diálogo con las diversas religiones de la tierra.

Lucas F. Mateo-Seco

Jeffrey GROS-Harding MEYER-William G. RUSCH (eds.), *Growth in Agreement II. Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level 1982-1998*, WCC Publications-Eerdmans, Grand Rapids, Michigan 2000, 956 pp., 16 x 23,9, ISBN 2-8254-1329-1.

Este grueso volumen es continuación del publicado en 1984 con el mismo tí-